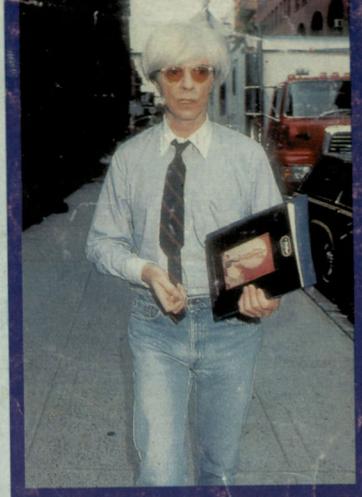


• Beijing: las tribulaciones de una ministro

APS

LO QUE VIENE

Nº 508 del 7 al 20 de agosto de 1995.
Año XVIII. \$ 1.200 (IVA incluido).
Recargo flete I, II, XI región \$ 65.



Las mil caras de
David Bowie

7449-1

**Tensiones
por Derechos
Humanos**

Andrés Aylwin

HAY UNA PRESION INACEPTABLE

Desde septiembre de 1973 está preocupado por las violaciones de derechos humanos que por más de dos décadas han penado en la convivencia de los chilenos. En estas semanas en que el traumático tema se ha apoderado de la agenda de los políticos y de los militares, el diputado Andrés Aylwin reitera una posición de principios. Su fama de hombre bueno no le impide referirse con dureza a la propuesta de reconciliación levantada por senadores de derecha. Aunque en su momento no compartió la frustrada propuesta de su hermano presidente —la denominada ley Aylwin— sobre el tema, se preocupa de no dejar dudas acerca del abismo de diferencias que aprecia entre ambos proyectos. Manteniendo dudas respecto de las conductas de sus correligionarios en la materia, se manifiesta contento por la actitud del Presidente Frei y defiende su decisión en el caso de los pinocheques.

Andrés Aylwin

“Hay una presión inaceptable”

Por FERNANDO VILLAGRÁN

FOTOS: INÉS PAULINO

—La entrevista del Presidente Frei con Pinochet parece haber gatillado un clima de negociación en el tema de los derechos humanos...

—Más bien un clima de relajación de las tensiones, lo que no es extraño. Lo que me preocupa y molesta es que después de cinco años de democracia pareciera que lo principal fuera un proyecto, llamado de reconciliación por senadores derechistas, que me resulta aberrante desde el punto de vista de mis convicciones éticas y políticas. Creo que, derechamente, se trata de un intento de ley de punto final y la Concertación debiera rechazarlo porque no es nuestra misión andar poniendo barnices a lo que a todas luces me parece una monstruosidad...

—Usted habla de punto final, pero, la derecha pone el acento en el tema de la igualdad ante la ley. Dice que la amnistía debe aplicarse a los violadores de derechos humanos de la misma

manera en que se habría aplicado a los grupos armados que combatieron a la dictadura.

—De que es un punto final no me cabe duda. Todos los procesos sobreseídos temporalmente pasarían a sobreseerse definitivamente, así moriría el ochenta por ciento de los procesos actuales. Los procesos en tramitación se terminarían en noventa días, plazo irrisorio considerando los que se encuentran en fiscalías militares. Si esto no es punto final, de qué estamos hablando.

El argumento de la igualdad ante la ley es ridículo. En las leyes Cumplido se estableció un plazo para cerrar los sumarios. Claro, pero entonces se trataba de personas que habían sido torturadas, algunas de las cuales llevaban hasta diez años en prisión preventiva sin que se cerraran los sumarios. Y

eso no significaba que se estableciera automáticamente el sobreseimiento definitivo.

En cambio ahora se pretende que haya sobreseimiento definitivo para personas que nunca han estado presas, que ni siquiera han sido identificadas, con el propósito de evitar absolutamente que haya alguna investigación.

El Presidente Aylwin indultó a gente que tenían cuatro, seis, ocho, diez años presos, algunos de los cuales sufrieron horribles torturas, con severos traumas físicos y psíquicos. Ahora se quiere amnistiar a gente que no ha sido procesada, o que siendo condenadas aún no cumplen una mínima parte de la sentencia. Cómo van a ser situaciones comparables.

—Se ha hecho mención a que este proyecto de los senadores tiene seme-

Mi hermano entendió siempre que la reconciliación se hace con los ofendidos y no contra su voluntad.

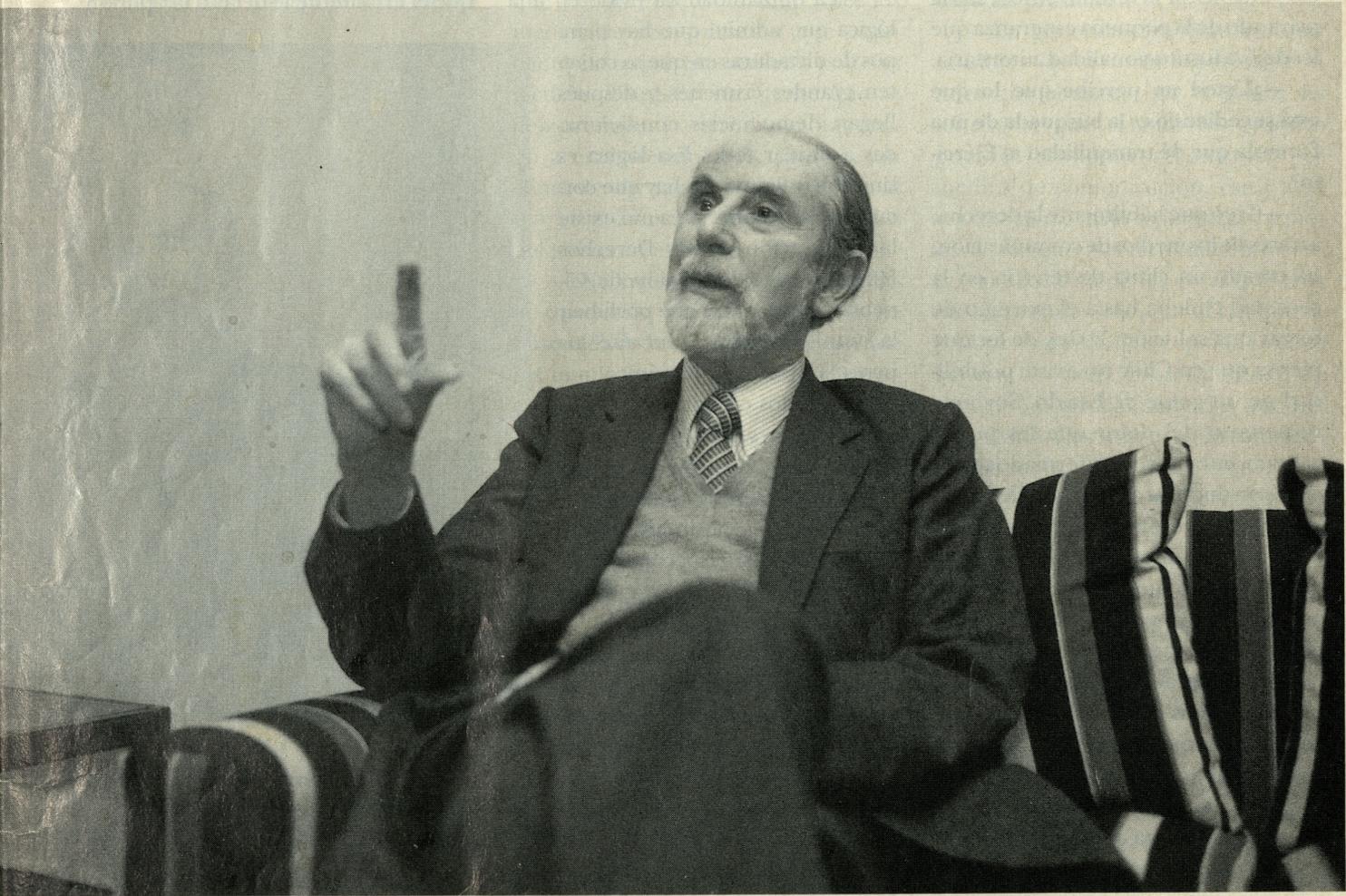
janzas con lo que en su tiempo se denominó la Ley Aylwin.

—Mire, yo he estudiado con mucha detención lo que se llamó Ley Aylwin y no hay relación alguna entre una y otra iniciativa. Ese proyecto pretendía que se designaran ministros en visita para que se apuraran los procesos, en ninguna parte se interpretaba la ley de amnistía como se quiere hacer ahora, ni se determinaba el sobreseimiento definitivo de las causas. La única seme-

lo consideró viable. Mi hermano entendió siempre que la reconciliación se hace con los ofendidos y no contra su voluntad, cuando se vio que no contaba con esa disposición favorable, el proyecto murió. Por tanto se trata de situaciones no comparables.

—Con el pasar de los días las posiciones originales en la Concertación han sufrido variaciones, se habla ahora de una agenda amplia que agregue al de los derechos humanos el tema las

que puede producir mayor paz en la gente que ha sufrido, al margen de la verdad y la justicia, es la proyección de nuevas y grandes creaciones que sirvan para aliviar los sufrimientos de las nuevas generaciones y contribuyan a resolver los conflictos de la sociedad. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la Declaración Universal de los Derechos Humanos surge como el fruto del dolor de los mártires de esa guerra. Algo en ese mismo sentido se



janza estaría en la reserva que se podría guardar respecto de algunas actuaciones, sin embargo las que se favorecerían con reserva, en ese proyecto, estaban condicionadas a que se entregaran antecedentes concretos que condujeran a la ubicación efectiva de detenidos desaparecidos.

En todo caso, ese proyecto de ley de hace dos años definitivamente fue retirado por el Presidente porque no

reformas constitucionales, ¿no se está buscando una negociación?

—Pienso que se trata de temas que no debieran vincularse. Ahora, en estos días se ha planteado una alternativa que honestamente me gustaría estudiar más, es la idea de un plebiscito. Como una solución general para los grandes conflictos institucionales, políticos y sociales.

Después de los grandes dolores, lo

podría lograr en Chile si un conflicto como del que estamos hablando se resolviera sobre la base de escuchar la voz del pueblo.

—Pero, ¿qué le hace pensar en las actuales circunstancias que la oposición, y más allá de ella, los militares, se arriesguen a los resultados de una consulta popular sobre esos temas?

—Ciertamente es difícil que se allanen a una fórmula de ese tipo.

Pero también es éticamente inaceptable desde el punto de vista de la Concertación, de quienes luchamos contra un régimen autoritario y dijimos siempre que la ley de amnistía era inmoral y repudiable, que ahora aparezcamos dispuestos a interpretarla más allá de la propia forma en que los Tribunales de Justicia lo han estado haciendo. Sería algo muy cruel para los familiares de las víctimas, a quienes se les ha dejado un muy mínimo espacio para buscar la verdad. Se los estaría privando de la pequeña esperanza que les dejó la institucionalidad autoritaria.

—¿Usted no percibe que lo que está sucediendo es la búsqueda de una fórmula que dé tranquilidad al Ejército?

—Creo que hábilmente la derecha, a través de los medios de comunicación, ha creado un clima de tensión en la sociedad chilena hasta el extremo de forzar una solución. Yo soy de los que piensa que en Chile no existe posibilidad de un golpe de Estado. Soy muy respetuoso del dolor que les pueda causar a unos pocos uniformados el ser citados a declarar a los tribunales, pero ellos deben entender que quienes actuamos en nombre de la representación popular, no tenemos por qué actuar bajo la presión de un clima creado exagerada y artificialmente.

—El general (R) Ernesto Videla y otras personas ligadas al Ejército han reiterado que el único camino realista es el olvido, para mirar hacia el futuro...

—Las soluciones en estos temas no se determinan por decretos o leyes. No

todos los casos. Que otro 17 por ciento quiere verdad en todos los casos y justicia en los más graves. Es decir, sumados llegan al sesenta por ciento, en circunstancias de que sólo un 17 por ciento se manifiesta de acuerdo con un punto final. En definitiva, existe una conciencia moral que se resiste al olvido.

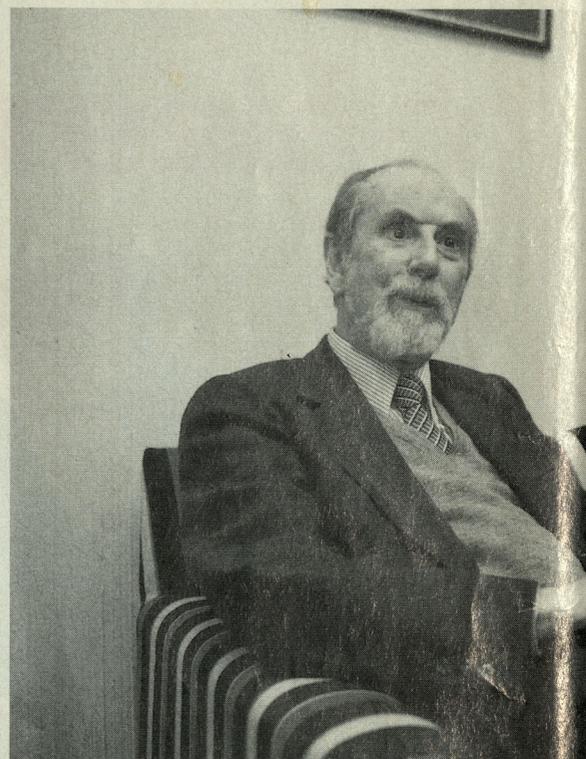
—Hay quienes, analizando la historia, llegan a la conclusión de que finalmente siempre se da vuelta la página...

—La humanidad ha vivido en una lógica que admite que hay tiempos de dictaduras en que se cometen grandes crímenes y después llegan democracias condicionadas a olvidar todo. Esa lógica es siniestra y alguna vez hay que cortarla de la historia. Para eso existe la Declaración de los Derechos Humanos, la Convención de Ginebra y otras tantas que prohíben la amnistía porque durante los períodos totalitarios lo único que consiguen los ofendidos es escarnio, puertas y tribunales cerrados. Es muy cruel que en democracia se les vuelva a someter, condicionando las posibilidades de verdad y justicia al perdón, el olvido y la amnistía. Esa lógica es destructora y corruptora. Chile no debe aceptarla aunque cueste algunos dolores, porque no es sano para el futuro de la sociedad, para los jóvenes, ni para civiles, ni para uniformados. Hay aberraciones que no pueden aceptarse nunca en la historia. Ese es un gran desafío para nuestra democracia...

gran alegría cuando fuimos a Cerro Castillo, en los peores momentos de la última crisis, y encontré al Presidente Frei muy claro en este sentido. Fue algo muy alentador.

—El gesto del Presidente Frei al solicitar al Consejo de Defensa del Estado que no apelara en el caso de los llamados pinocheques del hijo del general, ¿no implica una debilidad y un precedente complicado a futuro?

—Quiero ser muy sincero. Yo sentí que el Presidente le decía a la opinión



pública y también a los uniformados que en una sociedad existen muchas cosas que se pueden conversar, que son transables, posiblemente todas las situaciones de tipo económico y financieras, pero que otras definitivamente no son negociables ni transables, entre ellas, las de derechos humanos. Pienso que lamentablemente el caso de los cheques apareció en un momento muy inoportuno y puede haber dado la sensación de que había la intención de perseguir a los militares y cuando el Presidente toma la determinación está diciendo que estas cosas y muchas otras las podemos conversar, pero otras de índole moral, como los derechos hu-

Hay gente que se deja presionar y se termina acomodando a esas presiones.

se obliga a olvidar ni a reconciliarse. El efecto de esas situaciones no es algo ajeno a los sentimientos de la mayoría de la gente. Si usted observa la última encuesta Cerc puede apreciar que un 42 por ciento de los consultados quisieran toda la verdad y la justicia en

—Perdón, ¿usted no siente que en la propia Concertación esa visión de los derechos humanos se ha ido relativizando al calor de las nuevas coyunturas?

—Mire, creo que algo hay de eso y a mí me duele bastante. Pero tuve una

manos, no son negociables. Desde un comienzo entendí así el gesto del Presidente, fue en cierto sentido heroico porque obviamente quedó sujeto a la crítica.

—La Segunda Sala de la Corte Suprema —especializada en causas penales— acaba de sobreseer el caso de José Huaiquínir, un detenido desaparecido del que se había determinado previamente su muerte presunta, ¿usted piensa que se se puede estar estableciendo una jurisprudencia nueva



para el futuro de otros casos?

—Hay que analizarlo, además por la composición de la sala y por los diferentes argumentos con que sus integrantes fundamentaron el fallo. En este caso creo que no es conveniente sacar conclusiones definitivas.

—¿No cree que todo el clima que se ha creado en las últimas semanas, puede actuar como presión hacia la Corte Suprema para enmendar el criterio de no cerrar casos que había mantenido hasta ahora?

—Siento, sinceramente, que todos quienes tenemos responsabilidades institucionales, sean jueces, sean políticos, hemos estado siendo sometidos

a un tipo de presión inaceptable en un sistema democrático...

—¿Cómo se ejerce esa presión?

—Esa presión proviene del clima

Hay tiempos de dictaduras en que se cometen grandes crímenes y después llegan democracias condicionadas a olvidar todo.

creado por la derecha, por los sectores que añoran el autoritarismo y por los medios de comunicación que están controlados por esos mismos poderes fácticos. También hay gente que se deja presionar y se termina acomodando a esas presiones. Se produce un clima de alienación moral, similar al que se produjo en las circunstancias del gobierno militar.

—¿No incide en ese clima una cierta convicción de que el camino de búsqueda de la verdad es inútil porque los que la conocen jamás la entregarán?

—Mi conclusión es completamente diferente. Yo sé que la posibilidad de acceder a la verdad es muy pequeña, siempre ha sido así, pero lo que me parece inaceptable es que una democracia que se debe fundar en valores éticos, prive a la gente de esos casi insignificantes espacios de esperanza existentes. En la vida de un pueblo lo peor es matar la esperanza. Nuestra democracia necesita valores morales en los que sustentarse, entre ellos la verdad y la justicia. No podemos creer en una democracia tan débil y desvalida ante los grandes poderes económicos y financieros, decisivos para financiar elecciones, controlar medios de comunicación y crear hechos políticos.

—¿Usted siente que su posición es compartida en la DC y en la Concertación?

—Sinceramente, veo a mucha gente confundida y estoy preocupado por el desenlace de la actual situación, por la tensión que se ha provocado, pero al mismo tiempo tengo fe en que se impondrá el intento de punto final que

está en marcha. Pero es cierto que muchos parecen precipitados para encontrar una salida artificial.

—¿Piensa que la dirigencia política

de la Concertación ha sido muy sensible a las presiones?

—En general, creo que son más sensibles los sectores superestructurales que la masa, que la gente. Es innegable que cuando los grandes poderes económicos controlan los medios de comunicación, éstos a su vez trabajan con las esperanzas y temores de la gente y la terminan influyendo en ella. Una de las cosas que más me sorprende es la separación que se produce entre las percepciones de la gente y de los dirigentes políticos en situaciones críticas como las que hemos vivido. Los rumores y los temores se concentran en esos sectores dirigentes que se hacen vulnerables y los pueden llevar a cambiar su línea original. El grueso de la opinión pública indica otro camino, mantener una línea de principios, no dejarse amedrentar, e incluso manifiesta una cierta indignación por las presiones ejercidas.

—¿Cómo evalúa la capacidad comunicacional del gobierno para hacer frente a las presiones?

—Es muy mala, el gobierno tiene una escasa capacidad en esa materia que me parece decisiva. Me impresiona la falta de conciencia en los sectores dirigentes del país para darse cuenta de que en el mundo de las comunicaciones hay un desequilibrio impresionante a favor de los grandes poderes económicos y de la derecha. Y, a la larga, eso puede ir influyendo en la modificación de lo que son las grandes mayorías nacionales. En el gobierno no existe una suficiente comprensión de cómo se está perdiendo en el campo de las ideas. •